

**Utopías juveniles. De la bohemia al Che,** Hugo E. Biagini, *Leviatán*, Buenos Aires, 2000, 106 pp.

Como el curso de la vida, que se inicia movido por la imaginación y la vitalidad y termina agotándose en la extenuación y el hastío, los años que hemos dado por agrupar en siglos parecen otorgarnos en su inicio la ilusión de un nuevo amanecer para acabarse hundiendo en las sombras de la noche. De ahí que un recuerdo de las utopías juveniles que avivaron los febriles sueños de la pasada centuria, como el que realiza Hugo E. Biagini en este ensayo, resulte importante para averiguar qué queda de esa siembra y esa siega y lo que cabe esperar de la inquietud utópica en tiempos en que un individualismo cerril parece condenar al descrédito cualquier intento colectivo de mejoramiento social.

En este apretado recuento de los ideales utópicos del siglo XX, que va desde la bohemia parisina de principios de siglo hasta el fusilamiento del Che Guevara en las selvas de Bolivia, el ensayista argentino centra su reflexión en el vínculo existente entre juventud y utopía y en los mecanismos dialécticos que pueden propiciar cambios de actitud tan marcados como el que se advierte entre la generación de postguerra, que reivindicaba en sus acciones y proclamas ideales cuasi épicos, y la actual generación postmodernista, que parece sumida en

un desdén absoluto por las cosas del mundo en general.

La bohemia vanguardista de la París de la *belle époque*, que reaccionó por medio de la imaginación contra el positivismo deshumanizante y el orden burgués, y exigió la libertad en todo denunciando la mentira, la inmoralidad, la hipocresía y la pudibundez de su tiempo, es la primera de las actitudes utópicas juveniles de este siglo estudiadas por Hugo E. Biagini en estas páginas. Por medio de citas y testimonios de autores como Rubén Darío y Rodó, que defendieron en numerosos artículos la actitud y los ideales renovadores de la bohemia, y de la reacción de sus detractores como el alienista Max Nordeau, que enjuició como degeneradas casi todas las expresiones literarias, políticas y filosóficas de la época, el ensayista argentino señala los alcances y limitaciones de esa actitud iconoclasta que se extendió con sus imprecaciones contra el orden establecido desde la capital intelectual de Europa a la París austral, Buenos Aires, e influyó decididamente en la formación espiritual del pasado siglo.

Romántica en sus inicios y a veces deliberadamente extravagante en sus propuestas, la bohemia, como grito de rebeldía levantado contra el burgués, derivó más tarde con el naturalismo y el impresionismo hacia una militancia política que no sólo se oponía francamente a

la burguesía sino también a la misma civilización europea en su conjunto en un empeño quijotesco que, según Biagini, debe sumarse a las críticas contra el capitalismo que, por distintos motivos, venían sosteniendo tanto la izquierda como la derecha y que, a través de imágenes equivalentes, llevarían a asimilar la protesta de esos sectores bohemios a las filas del proletariado, originando la ideología del juvenilismo según la cual «les correspondía a los jóvenes asumir los problemas sociales y ejercer un cambio de estructuras que condujera al establecimiento de relaciones más humanitarias».

La resonancia de una figura como el pensador francés Romain Rolland en la inteligencia y las juventudes de América Latina, y la singular atracción que la imagen del revolucionario Ernesto Che Guevara ha ejercido sobre la juventud mundial, conforman la segunda parte del análisis de los anhelos utópicos de este siglo realizada por Biagini.

Eslabón fundamental del pensamiento y la sensibilidad juveniles a ambos lados del Atlántico, el pensamiento de Romain Rolland, que se comprometió con el papel renovador que, según él, América Latina debía cumplir ante el mundo, fue avalado por intelectuales de la talla de José Ingenieros en Perú y José Vasconcelos en México, hasta llegar a convertirse en el elemento

aglutinante de artistas, pensadores, y estudiantes latinoamericanos que, en la época de entreguerras, aunarón sus esfuerzos en la fe de una renovación espiritual opuesta a la explotación y cosificación del hombre.

La figura del rebelde latinoamericano por antonomasia, el comandante Ernesto Che Guevara, y el análisis de la singular atracción que su imagen ha ejercido en la juventud mundial, cierra el recorrido por los ideales utópicos del siglo XX que Biagini realiza en este ensayo. Muerto en su intento por crear una sociedad nueva que otorgara una verdadera igualdad de derechos y oportunidades a los hombres, la imagen de Guevara, con su boina negra y su brillante estrella, se ha convertido, desde su muerte, en símbolo de reivindicación y protesta para los estudiantes e inconformes de Europa y América, y al abordar sus múltiples facetas de combatiente, ideólogo, mártir e ídolo caído, el ensayista argentino intenta establecer las causas del magnetismo y la fascinación que su figura ha ejercido a lo largo de tres décadas sobre jóvenes de distintas latitudes y condiciones sociales.

Con una prosa ágil que no desdeña el humor ni el apunte ingenioso y que apela por igual en sus reflexiones a citas de autores connotados como Fernando Aínsa, Karl Mannheim y otros, y a versos de cantoautores como Joan Manuel

Serrat, Hugo E. Biagini elabora un fervoroso análisis de la vinculación que existe entre juventud y utopía, y del papel que cabe esperar de esta alianza en el futuro, en la confianza de que, si bien los años traen consigo el desmoronamiento de los sue-

ños, estos fracasos «no llegan a borrar los inconmensurables adelantos que se han alcanzado gracias al pensamiento y a las causas utópicas».

**Inmaculada García Guadalupe**



## Los libros en Europa

**Lo femenino y lo sagrado**, Catherine Clément y Julia Kristeva, Traducción de Maribel García Sánchez, Cátedra, Madrid, 2000, 232 pp.

En forma de intercambio epistolar, la antropóloga Clément (Dakar) y la escritora y psicoanalista Kristeva (París) reflexionan sobre los dos ingredientes del título, una dualidad más que antigua, quizá prototípica. Lo sagrado aparece, así, como la revuelta instantánea que atraviesa el cuerpo, la vida misma (y el lugar que cada cultura da a la mujer como productora de vida), la maternidad, la aparición del sentido, un erotismo ennoblecido, la literatura, el desorden o caos original (frente al orden masculino), el amor, la imaginación (Kristeva: «la ternura que es la posibilidad de contar la historia del deber»).

Como se ve, casi todo puede ser sagrado y femenino a la vez. Obviamente, la agnóstica Clément y la atea Kristeva viven obsesionadas por las religiones, especialmente la segunda, a quien fascinan las santas, las místicas y la Virgen. Un cierto narcisismo feminista impregna esta reflexión a dos voces, que intenta situar en el lugar del héroe clásico (el varón activo, volcado a la construcción y a la destrucción de mundos) a la moderna heroína de la

intimidad, el fundamento y la inmanencia.

En otro aspecto, estas caedizas meditaciones se entroncan con una preocupación mayor de nuestro tiempo: dónde situar lo sagrado en un mundo secularizado, en el cual, si todo es profano, nada lo es y la profanación misma, o sea la modernización, se convierte en un fetiche.

A la vuelta de variadas erudiciones, la imagen de la mujer que se rescata en este dúo femenino, es la ancestral de la madre, el ser íntimo que vincula lo divino con el sexo y, de última, con la vida inmediata que es, también, la vida mortal anhelosa de eternidad. Tema insistente, quizás, ajeno a la historia y situado en la legendaria prehistoria donde fuimos unidad primordial, menos y más que sujetos, fragmentos de una madre.

**Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global**, John Gray, Traducción de Mónica Salomon, Paidós, Barcelona, 2000, 302 pp.

Globalización y *laissez-faire* universal son, para Gray (London School of Economics) el resultado